

## LA COMUNICACION ALTERNATIVA

### I. COMUNICACION ALTERNATIVA: UTOPIA Y REALIDAD

Cada etapa histórica proyecta sus propias utopías para dinamizar al conjunto de las fuerzas sociales. El Mundo Nuevo, la Ilustración, la Emancipación, la Revolución, la Liberación, el Desarrollo, la Sociedad opulenta han detonado en un determinado momento y la energía liberada ha movilizado los mejores esfuerzos humanos hacia la realización de los sueños posibles, cuando no a la frustración frente a los espejismos.

Algunas de estas utopías han tenido la capacidad de impulsar a vastas regiones, conglomerados culturales y capas sociales hacia el logro de unas metas históricas. El Mundo Nuevo imantó a Europa, la Emancipación sacudió a toda América, la Revolución sigue estremeciendo a las sociedades clasistas, la Liberación impele a los países neocolonizados. Pero otras han servido de señuelo para arrastrar pueblos y clases subalternas tras los intereses del imperio y de las clases dominantes. Todavía en el Tercer Mundo los espejismos del Desarrollo y de la Sociedad Opulenta siguen compitiendo con las utopías liberadoras.

Para los científicos sociales resulta extremadamente difícil precisar el contenido de esas utopías preñadas de visiones imaginativas y de ansias insatisfechas. Les es más fácil interpretar su lógica de rechazo que precisar sus rasgos prospectivos, porque su valor simbólico radica precisamente en la negación de las situaciones concretas. La postulación de alternativas, en cambio, es imprecisa, pues no se trata más que de proyecciones aún no cristalizadas en la realidad.

Hoy, por ejemplo, después de un largo período histórico ¿quién puede atreverse a definir con nitidez la novedad de la Buena Nueva del Evangelio, del Nuevo Mundo Americano o del Nuevo Hombre Marxista? El aherrojamiento de esta categoría sólo es posible desde la lógica positivista o la intelección dogmática, y aun entonces su sentido se fuga por desbordamiento.

Pues, bien, una de las expresiones utópicas que actualmente ha hecho fortuna en el campo de la comunicación social es la de COMUNICACION ALTERNATIVA, a pesar de que su sentido aún no ha sido desentrañado.

a) *La constelación de lo alternativo*

En el contexto venezolano el término ha cobrado su certificado con motivo de la Conferencia Mundial de la AIERI en Caracas, donde salió a relucir especialmente en boca de investigadores nacionales. Su problemática fue objeto central de estudio para una de las mesas, presidida por Margarita Graziano, con el epígrafe: "Sistemas de Medios y Comunicación Alternativa".

Ese mismo mes de agosto tanto el ININCO (Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la UCV) como el Centro de Comunicación Social difundieron dos publicaciones cuyo núcleo se centraba principalmente en la problemática sobre Comunicación Alternativa (véanse Revista del ININCO, No. 1, 1980; y Boletín Comunicación, No. 28-29, 1980).<sup>1</sup>

Sin embargo esta publicitación no ha hecho sino ratificar una categoría utópica que se venía empleando desde principios de la década del setenta, al calor del rechazo progresivo de unos sistemas de comunicación, experimentados como negativos, en el logro de la convivencia social.

No es nuestra intención desarrollar todo el proceso histórico de la toma de conciencia crítica frente al funcionamiento de los medios masivos en el que tuvieron parte Antonio Pasquali, Héctor Mujica, Eleazar Díaz Rangel, Marta Colomina, Eduardo Santoro, Ludovico Silva y otros, pero sí queremos esbozar brevemente la constelación ideológica en la que se ha cargado de sentido la expresión Comunicación Alternativa.

Su uso social no comenzó en el área comunicacional, sino en el ámbito político de la Nueva Izquierda, que buscaba alternativas de poder tras las frustraciones sufridas en la década del 60. La guerra de Vietnam, la invasión de Checoslovaquia, la revolución cultural china, las protestas estudiantiles de Córdoba, California, París, repercuten también en Venezuela desencadenando una serie de reacciones de rechazo político-cultural frente al sistema vigente.

La reflexión teórica que acompaña a esos acontecimientos estrena el término, invistiendo su sentido de connotaciones críticas sobre la necesidad de reestructurar la sociedad, desburocratizar el Estado y

los partidos, y explorar otros modelos económico-políticos y culturales.

No es fortuito, pues, que a principios de la década del 70 se publique en París "L' Alternative" de Roger Garaudy, expulsado del Partido Comunista Francés; Gabriel García Márquez lance la revista "Alternativa" en Colombia, y en Venezuela comience a utilizarse el término en el ámbito de unas experiencias del Laboratorio Educativo de Caracas. Tal coincidencia sirve para mostrar, no la convergencia política, pero sí la eflorescencia intelectual crítica que brotaba en búsqueda de alternativas.

En este universo cultural y educativo los planteamientos se nutren de Freire, Illich, Mattelart, Vasconi, etc. por no citar más que algunos nombres vinculados más estrechamente a Latinoamérica.

La elección de Allende en Chile, la subida de Torres en Bolivia, el golpe de Velasco en Perú, la vuelta de Perón en Argentina, crearon expectativas jamás imaginadas, después de la revolución cubana, ya que abrieron los respectivos espacios nacionales para la discusión sobre el análisis de clases, la concientización popular, la pedagogía dialógica, y para el tanteo de modelos sociales de participación, que combinaban desde las estatizaciones hasta las formas autogestionadas y cooperativas.<sup>2</sup> Todavía no ha sido suficientemente estudiado el impacto de estos procesos en Venezuela, pero fue evidente su influjo en las proposiciones políticas y culturales que se adentraban en nuestro país, y que poseían ciertos rasgos innovadores.

También en el ámbito económico de la mera crítica a la teoría desarrollista de Rostow y de la insuficiencia de una teoría de la dependencia, se pasa a la postulación del "otro desarrollo" alternativo. En su formulación ha tenido especial importancia el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales de México (ILET), cuyo director Juan Somavía ha formado últimamente parte de la Comisión Mc. Bride para el estudio de los problemas de comunicación.

Supuesta la frustración del desarrollo por etapas y el fracaso de la Alianza para el Progreso, la teoría del "otro desarrollo" alterno, plantea como metas sociales: la satisfacción de las necesidades básicas, el crecimiento endógeno, el equilibrio ecológico y las transformaciones estructurales.

Está de más insistir en la importancia que esta teoría otorga a la formación alternativa para el logro de un orden internacional más



equilibrado y una sociedad más convivencial, pues ello nos remite al uso que se ha hecho de la expresión en el campo estrictamente comunicacional.

*b) El uso comunicacional de lo alternativo*

La extrapolación del término al campo comunicacional ya se había operado en Latinoamérica en la reunión de San José de Costa Rica sobre Investigación Comunicacional (Sept. 1973). En sus ponencias y conclusiones se alude frecuentemente a la "búsqueda de alternativas".<sup>3</sup>

Siguiendo las pautas marcadas por los investigadores, la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, llevado también a cabo en San José (Julio, 1976), adoptó una recomendación segunda en los términos siguientes: "los medios deben desmitificarse mediante actividades experimentales de comunicación alternativa, hasta familiarizarse en su uso a las comunidades locales".<sup>4</sup>

Pero las connotaciones microsociales se van ensanchando con los planteamientos más globales orientados hacia el diseño de las políticas nacionales de comunicación y la reestructuración del nuevo orden informativo. En este sentido cabe destacar el papel desempeñado por Venezuela a través de Antonio Pasquali y los investigadores del ININCO, artífices del Proyecto Ratelvé (1975), al proponer alternativas más complejas para contextos macrosociales. Sus autores, sin embargo, usan más profusamente objetivos como "nuevas" políticas,

modelo "ideal", régimen mixto "auténtico", y reservan la calificación de lo "alternativo" para designar la gama de opciones posibles.

En otras instancias, especialmente gremiales, el FELAP a través de sus Congresos —sobre todo el II Congreso de 1979— y el Colegio Nacional de Periodistas en la Tercera Convención Nacional, celebrado en Maracaibo este año, han otorgado una dimensión latinoamericana y venezolana a ese impulso renovador de la Comunicación Alternativa.

Por su parte el Equipo de Comunicación, a través de su boletín bimestral COMUNICACION, ha mantenido una política permanente de diseminación de estudios sobre modelos de comunicación alternativa a partir de 1975, aunque en su práctica ha privilegiado la promoción de experiencias micro-sociales.

En la presentación de numerosas experiencias, provenientes de un espectro progresista amplio, hemos constatado la utilización de otros muchos términos, cuya función no ha sido tanto la de desarrollar una teoría cerrada y global sino marcar la especificidad inspiradora de los modelos experimentados. Porque, en efecto, dada la confusión semántica actual, la alternabilidad es un concepto excesivamente amplio que ni siquiera expresa el contenido de lo que se rechaza y sólo apunta a un cambio utópico respecto del orden vigente.

De ahí que por su carácter genérico puede englobar conceptualmente otras categorías más específicas que resaltan alguna faceta del paradigma participativo, inspirado sobre todo en Paulo Freire y H. M. Enzensberger: programas descentralizados, reversibilidad del sistema dialógico, movilización de las masas, interacción y codecisión de los participantes, proceso de aprendizaje político, producción colectiva y control socializado por organizaciones autogestoras.<sup>5</sup>

Esto explica que se haya preferido hablar de comunicación *dialógica* y *participatoria* para designar modelos que privilegian la reversibilidad del sistema entre los polos emisor-receptor; que se haya fijado la calificación de *horizontal* y *popular* para las experiencias en las que predomina la solidaridad de clase y la movilización popular opuesta a las relaciones dominantes; o que se haya empleado la caracterización de *grupual* y *de base* para describir más precisamente la necesidad de otras comunicaciones alternativas no masivas, basadas en los grupos societarios intermedios (sindicatos, gremios, parroquias, asociaciones culturales, iglesias).

La excesiva claridad semántica puede acabar reduciendo la riqueza de la realidad y por otra parte mientras no haya procesos de unificación social o política en vano se tratarán de uniformar los contenidos lingüísticos, pues ni siquiera las comunidades científico-sociales están unidas.

Si la misma ideología dominante cristaliza, como diría H. Eco, un uso nutritivo e integrado del término alternativo, no faltarán quienes desde su práctica social inventarán un nuevo contralenguaje que ponga en jaque el término domesticado.

Creemos que los esfuerzos actuales han de priorizar dentro del conjunto de tareas el diseño y la experimentación de modelos que corporicen la utopía, porque ya la historia reciente ha demostrado que las vanguardias políticas plantean las transformaciones comunicacionales como mero cambio a contenidos progresistas o de izquierda, postergando indefinidamente la devolución del habla al pueblo.

## II. ORDEN VIEJO Y PERIODISMO ALTERNATIVO

Plantear alternativas supone responder a una doble pregunta: ¿alternativo, a qué? y ¿qué es lo "otro" alterno?

Pero, antes de responder a estas preguntas, hagamos algunas precisiones que sitúen nuestro enfoque, pues la ubicación social y el punto de vista epistemológico prefijan el contenido de las respuestas.

Nuestra posición no es neutral, pues nos situamos en el contexto de un país neocolonizado con simpatías tercer mundistas y nos solidarizamos con los intereses de los pueblos oprimidos y las clases subalternas. No creemos que haya unos subsistemas de comunicación, ni consecuentemente mensajes e informaciones que sean indiferentes al sistema económico-político vigente.

Suponemos, pues, que la búsqueda de un sistema alternativo de comunicación desborda el campo de las comunicaciones y remite a los problemas más generales del cambio estructural de los países y del nuevo orden económico-político internacional. Consideramos, por tanto, inadecuado reducir el planteamiento comunicacional a una cuestión de relaciones formales entre emisores y receptores, sean estos individuales o sociales, pues la comunicación sólo cobra sentido en términos de sujetos y situaciones históricas precisas, trátase de estados, pueblos, clases sociales, instituciones, grupos, etc. que adoptan unas posiciones específicas en las relaciones sociales, y correlativamente en los procesos comunicativos.

Sin embargo sostenemos que las contradicciones vigentes en el sistema económico-político no se reproducen mecánicamente en el subsistema comunicacional. Es decir que los límites de la incomunicación social no coinciden exactamente con los de la marginalidad económica o productiva, y, por consiguiente con los de la opresión cultural.<sup>6</sup>

Hechas estas salvedades, ¿cuál es el orden viejo que se rechaza y cómo se vislumbra el orden nuevo que hemos llamado alternativo? Describamos sintéticamente las dos caras más relevantes de este proceso utópico.

a) *Orden viejo vigente y nuevo orden alternativo*

1. En el marco mundial de la actualidad cinco grandes estados en el Consejo de Seguridad tienen en sus manos el poder político y militar del mundo; cinco grandes empresas multinacionales gobiernan el comercio mundial de los cereales y del "agrobusiness", y cinco grandes agencias dominan la información en el mundo. Bastan estos indicadores para visualizar el espantoso desequilibrio mundial y las relaciones de fuerza dominantes.

El informe Mc Bride, al menos ha tenido el mérito de cuestionar sin ambages estos desequilibrios en el campo comunicacional, aunque la última reunión de la Unesco en Belgrado no abre muchas expectativas sobre el cambio inminente del flujo mundial de los mensajes.

Sin embargo la marcha utópica ha comenzado y hoy se plantea la constitución de un Nuevo Orden Informativo Internacional, como alternativa a esta situación inadmisible para los pueblos subalternos. El pool de agencias del Tercer Mundo y de los países no alineados, en medio de su fragilidad, constituye un avance para la liberación de la capacidad informativa como elemento estratégico en la instauración de un Nuevo Orden Mundial. Y para Venezuela tiene especial significación la génesis reciente de la agencia de la OPEP.<sup>7</sup>

2. En el marco regional cada vez se ha hecho más perentoria la solución mancomunada de los problemas económico-políticos y culturales. La invasión de la industria cultural de los Estados Unidos amenaza permanentemente con quebrar la poca identidad nacional y la débil integración de los pueblos latinoamericanos.

La transnacionalización de los capitales y la uniformación cultural acelerada ahoga los procesos endógenos para desarrollar sus

propias producciones culturales y sus mercados subregionales. La crisis de los cines nacionales de la región latinoamericana es un claro exponente de la distorsión derivada.<sup>8</sup>

La constitución de agencias latinoamericanas, no supeditadas a las transnacionales (ASIN, Prensa Latina, ALASEL...), y los primeros convenios subregionales de producción cultural para la radiodifusión abren una esperanza en procesos que favorecen la comunicación alternativa.<sup>9</sup>

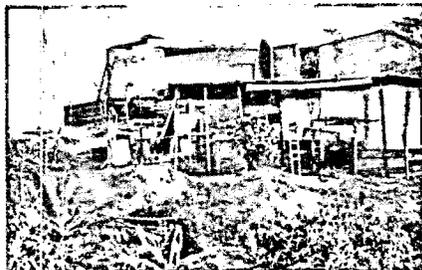
Sin embargo, aún son imprevisibles sus resultados a mediano y largo plazo, pues los riesgos de las regresiones políticas están a la orden del día y las experiencias no mantienen una mínima estabilidad.

3. En el marco nacional no sólo se plantean las propuestas defensivas para salvaguardar la identidad nacional del respecto del exterior, sino se agudiza la necesidad de integrar y dinamizar internamente al país.

Los desequilibrios en el acceso y participación comunicacional entre la ciudad y el campo, entre el Distrito Federal y el interior del país, y entre las diversas clases sociales con una marginalidad creciente, claman por unos cambios urgentes tanto por la distribución más equitativa de los recursos comunicacionales como por la reestructuración de los sistemas de comunicación internos.

Por otra parte el régimen mixto inauténtico, dominado por el sector mercantil privado, desemboca en la supeditación de la función social de las comunicaciones al sistema de mercado. Los objetivos de la información y formación son suplantados por el de la diversión espectacular y la persuasión comercial.

Las alternativas de solución requieren la definición de políticas



culturales y de comunicación, y en este sentido no dudamos en calificar de política alternativa de comunicación el Proyecto Ratelve, diseñado para la radiodifusión del Estado venezolano.<sup>10</sup>

4. En el nivel microsocial identificamos otros sujetos sociales intermedios, vinculados por intereses diferenciales, pero cuya voz no encuentra eco en los laberintos burocráticos de la red estatal, ni en los predios empresariales del supermercado comunicacional, a no ser que se sometan a la voz del amo de turno.

Sindicatos, gremios, asociaciones vecinales, juntas de defensa y mejoramiento, grupos culturales, organizaciones religiosas, partidos minoritarios, organizaciones de consumidores, tribus indígenas, etc., sin medios de transmisión propios y sin recursos económicos para hacerse oír por la colectividad nacional, deambulan mendigando resquicios comunicativos, sin alternativas para expresar sus necesidades sociales y sus propuestas.

Aunque sus sistemas comunicativos son endebles, el bajo costo económico de algunas tecnologías ligeras dotadas de reversibilidad, permiten una experimentación cuyo desarrollo profuso puede sentar las bases de una preparación pedagógica ineludible para activar el acceso y la participación en otros niveles.

Por lo demás albergamos la convicción de que tales modelos, además de favorecer la integración horizontal de los grupos y promover los mecanismos críticos son susceptibles de ser articulados con los grandes complejos masivos reestructurados.

5. La interrelación dinámica de los niveles mencionados implica criterios valorativos no sólo sobre el sentido de los contenidos, sino particularmente sobre las formas que aseguren la participación de los actores de la comunicación en la toma de decisiones sobre la determinación de metas sociales para la comunicación, la creación, organización, programación y evaluación de los sub-sistemas macro y micro-sociales correspondientes.

Por eso la lucha por la comunicación alternativa desemboca en el reto de la democratización de los medios, basada en el derecho a la información de los perceptores, y en la responsabilidad social de emisores, empresarios privados o sociales, educadores, evaluadores y representantes políticos.

Sólo la profundización de este proceso puede garantizar la ruptu-

ra con el viejo orden comunicacional con su particular apropiación económica de los medios, su estatuto jurídico falaz sobre la libertad, su producción ideológica de mensajes, su difusión mercantilizada, su desigual canalización y su reforzamiento de conductas pasivas.

#### b. *El periodismo alternativo*

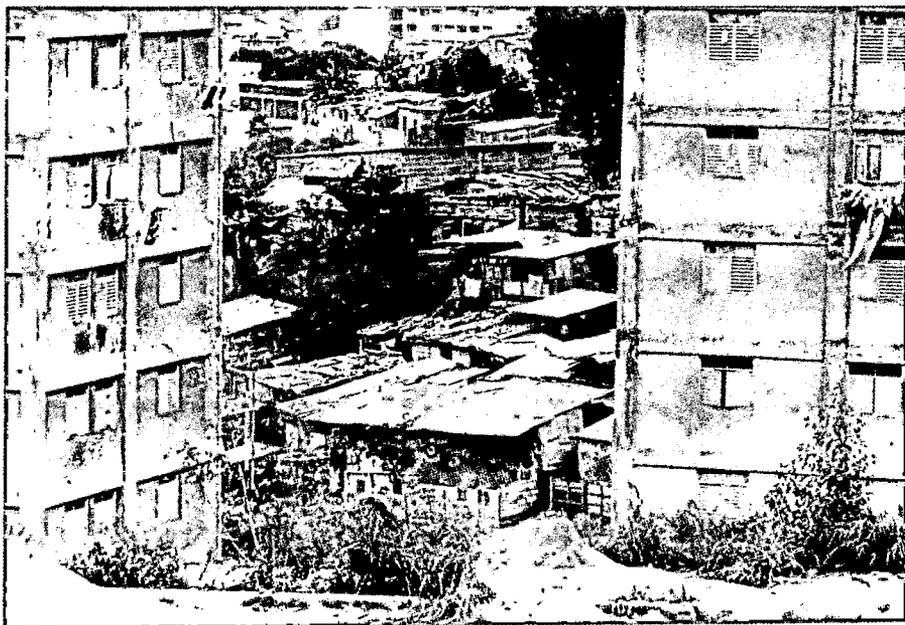
Sin pretender abarcar las múltiples tareas de unos comunicadores cuyas funciones se diversifican técnicamente en numerosas especializaciones de investigación, evaluación, docencia y capacitación, y las más variadas prácticas comunicacionales, vamos a referirnos al papel de unos actores fundamentales en el proceso comunicativo: los periodistas.

En el conjunto de la estrategia general del cambio social la mayor parte de los periodistas se enfrentan con dos tareas ineludibles: a) una derivada del valor económico del trabajo comunicacional especializado, necesario para su sostenimiento, y b) otra derivada del uso social de su trabajo como intermediario entre las empresas mercantiles o estatales y el pueblo.

El proceso de concentración monopólica de capitales y medios por la fusión financiera y la expropiación de las pequeñas empresas, los cambios tecnológicos basados en la automatización, y la generalización de la enseñanza periodística, aceleran la crisis por la que los periodistas, dependientes de un salario reciban como fruto el paro, el subempleo y la disminución relativa de su nivel de vida.

Ello facilita notablemente a las empresas mercantiles el abaratamiento de la fuerza del trabajo periodístico y su mediatización para canalizar a los comunicadores hacia el sector publicitario que reproduce más eficientemente las condiciones comerciales de la comunicación, o para conferir a la información un uso mercantil.

De esta forma el valor de uso del trabajo periodístico se supedita a la producción de plusvalía para los propietarios de los medios y las empresas anunciantes. La situación de los periodistas funcionarios del Estado no es muy diversa, ya que son los políticos, representantes de la clase dominante, quienes deciden sobre el valor y la oportunidad de cualquier iniciativa, estudio, información o programación. Mediante la separación del trabajo teórico y práctico es posible otorgar una gran libertad para estudiar unas supuestas alternativas, cerrando la



oportunidad de aplicar otros modelos que no reproduzcan los errores y deficiencias del sistema vigente.

En este marco económico y político la valoración económica de su trabajo exige al periodista luchar por las reivindicaciones para el mejoramiento de los ingresos, de las condiciones de trabajo, y en general para la apropiación progresiva de los mismos medios.

Por otra parte la valoración política de su trabajo obliga a un esfuerzo responsable para lograr la participación activa en los proceso de definición de políticas comunicacionales e informativas, editorialización, selección de mensajes, configuración de las informaciones y retroalimentación permanente del pueblo. Si el periodista, como declara nuestro Código de Etica Profesional, "se debe fundamentalmente al pueblo, el cual tiene derecho de recibir información veraz, oportuna e integral a través de los medios de comunicación social" (art. 6) ha de asegurar los mecanismos que hagan de los perceptores, participantes activos del proceso de cambio.

El derecho de información del pueblo, falsamente sustentado en la apropiación privada y mercantil de los medios, debe ser superado con las formas de apropiación social que garanticen ese servicio social al pueblo y el ejercicio responsable del periodismo.

En Venezuela, aún están muy en ciernes, las propuestas alternativas de participación que van desde las ambigüedades de la cogestión hasta la cooperación, la propiedad social y la autogestión.

Además, junto a esta creciente participación económico-política, se impone el replanteamiento del carácter de la información atendiendo a los objetivos generales de la comunicación en una situación de cambio social urgente para un país en desarrollo.

La discusión sobre un periodismo "nuevo", ceñido a simples disyuntivas estilísticas, puede convertirse en una alternativa engañosa y reductora, para quienes son unos simples asalariados, programados para rellenar sin disfunciones los huecos cedidos por los espacios publicitarios y los contenidos intrascendentes.

El estudio sobre las tendencias informativas de la prensa venezolana y la posición del periodista sobre diversos aspectos de su ejercicio profesional, elaborado por el Departamento de Investigación de la Universidad del Zulia, evidencia un doble hecho: la poca participación de los periodistas en las políticas informativas y de opinión de los diarios, y la escasa conciencia crítica sobre las modalidades informativas que se imponen en los diarios.<sup>11</sup>

En nuestros medios periodísticos apenas parecen preocupar la mercantilización de las informaciones caracterizada por el consumo instantáneo del acontecimiento, la presentación puntual y descontextualizada de los hechos, la distracción de galería que suponen la predominancia de las páginas deportivas y rojas, la aparente nivelación de los hechos, el falso objetivismo, las verdades obliteradas sobre la situación del país, el silenciamiento de los protagonistas populares, la estereotipación en el lenguaje, la reducción de fuentes, etc.<sup>12</sup>

La ruptura de estos códigos informativos, que reflejan los defectos del orden viejo es otra de las tareas ineludibles del periodismo alternativo, estrangulado en las salas de redacción.

Por fin, las pretensiones ilusorias de cambiar todo el sistema comunicacional e informativo por un acto de magia política, no debiera tampoco funcionar como coartada para tratar de devolver el habla al pueblo y fomentar experiencias en las que el mismo pueblo y las clases subalternas se conviertan en protagonistas sociales de los procesos.

La utopía de la comunicación alternativa está en marcha, las condi-



ciones latinoamericanas son más difíciles que nunca, y el pueblo espera en los periodistas que recojan el reto.

## NOTAS

1. Revista del ININCO. No. UNO - 1980 y Boletín COMUNICACION del equipo COMUNICACION. No. 28-29 (extraordinario). Caracas - 1980.
2. Boletín COMUNICACION No. 5. Caracas, 1975.
3. Boletín COMUNICACION No. 7. Caracas, 1976.
4. Boletín COMUNICACION No. 10-11 (extraordinario). Caracas, 1976.
5. Cuadernos de EDUCACION. No. 23. Caracas, 1975.
6. Boletín COMUNICACION No. 28-29 (extraordinario). Caracas, 1980. Pág. 6 y ss.
7. *Cuadernos de Periodismo*, editados por el Colegio Nacional de Periodistas del Distrito Federal. Especialmente los Nos. 1 y 3. También el Boletín COMUNICACION No. 18. Caracas, 1978.
8. Boletín COMUNICACION No. 6 y 27.
9. *Cuadernos de Periodismo*, editados por el CNP del Distrito Federal. No. 3. Caracas, 1980 y el Boletín COMUNICACION No. 30. Caracas, 1980.
10. Proyecto RATELVE. Editorial SUMA, Caracas, 1976 y también los Boletines COMUNICACION Nos. 12, 14 y 17.
11. *"Periodismo Empresarial, Democracia y Participación de los Periodistas"*. Departamento de Investigación de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (LUZ), Maracaibo, Julio, 1980. Ponencia presentada durante la III Convención Nacional del CNP.
12. *Cuadernos de Periodismo No. 4*. Caracas, 1980.